

**PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO:
PERSPECTIVAS E INVESTIGACIÓN SOCIAL EN
DINÁMICAS URBANAS CONTEMPORÁNEAS**

**PRESENTATION OF THE MONOGRAPH:
PERSPECTIVES AND SOCIALS RESEARCH IN
CONTEMPORARY URBAN DYNAMICS**

Emilio M. Martínez Gutiérrez

Instituto de Sociología para el Estudio de las Transformaciones
Sociales Contemporáneas (TRANSOC)
Universidad Complutense de Madrid, España
emilmmar@ucm.es

Cómo citar / citation

Martínez Gutiérrez, Emilio M. (2018) “Perspectivas e investigación social en dinámicas urbanas contemporáneas”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(Extra 1): 201-210. doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.07

Resumen

En este texto de presentación ofrecemos unas breves referencias destinadas a enmarcar el conjunto de artículos seleccionados a propósito del tema *Dinámicas urbanas contemporáneas*. Es una cuestión suficientemente amplia para dar cabida a perspectivas y líneas de trabajo muy diversas, todas ellas de gran valor científico y académico. Situados en el contexto de la tercera revolución urbana, que obliga a pensar en términos muy diferentes de la naturaleza de la ciudad y lo urbano, las aportaciones del volumen nos llevan a una comprensión más clara sobre la experiencia urbana contemporánea en diferentes registros, sobre la realidad compleja definida por las ciudades globales, su capacidad creativa del desarrollo social y económico. Pero esta (nueva) civilización de signo inequívocamente urbano presenta igualmente sombras, conflictos, contradicciones y desigualdades que exigen un conocimiento actualizado para formular políticas urbanas adecuadas.

Palabras clave: Globalización, turismo urbano, gentrificación, resiliencia, imagen de la ciudad, cultura urbana.

Abstract: This introductory text offers a few brief references in order to frame the articles for the topic *Contemporary Urban Dynamics*. It is a sufficiently broad issue to accommodate very different perspectives and research lines about urban studies, all of them with large scientific and academic values. In the framework of the third urban revolution, which forces us to think in very different terms the nature of the city and the urban realm, these contributions lead us to a clearer understanding of contemporary urban experience in different environments: the complex realm defined by global cities, their creative capacity of social and economic development and so on. But this new urban civilization presents also conflicts, contradictions and social inequalities that require updated knowledge in order to formulate suitable urban policies.

Keywords: Globalization, urban tourism, gentrification, resilience, city image, urban culture.

Para Fernando Roch Peña. *In Memoriam*.

En *News from Nowhere* (1891), William Morris imaginaba una sociedad ideal, emplazada en la Inglaterra del siglo XXII, donde las diferencias entre la ciudad y el campo habrían ido desapareciendo casi por completo. Tras una revolución política radical, la población abandonaba las ciudades donde antes se amontonaba, yendo en masa a habitar al campo y volviendo a las labores agrarias; la población rural pasó a ser entonces mayoritaria. La utopía de Morris advertía como hecho determinante en el devenir de las sociedades occidentales el antagonismo histórico entre ciudad y campo, que tanto el socialismo utópico como el marxista establecían como necesario superar, pues de acuerdo a sus distintas formas de propiedad y división del trabajo era fuente continua de tensiones y desigualdades crecientes entre las formas culturales, tecnológicas, económicas y políticas asociadas a dichos medios sociales. Sin embargo, a diferencia de las propuestas de Fourier y Owen, que imaginaron dispositivos espaciales que disolvían dicho conflicto, sin menoscabo de apoyarse en la potente maquinaria legislativa con que sueña todo utopista, Morris se decantaba por una regresión medievalista, en obediencia ruskiniana, que arremetía a la vez contra el industrialismo y la urbanización progresiva que el desarrollo del capitalismo conformaba. Su obra no era simple evasión, sino una crítica amarga a la fealdad y desigualdad del capitalismo industrial: la rebelión estética y la rebelión política se conciliaban en el ánimo de Morris; pero rebeliones estériles al cabo frente a las firmes revoluciones económica y urbana que tenían lugar.

El vector de la historia no era el que anhelaba Morris, sino el que había dibujado George Cruikshank en una curiosa ilustración titulada *London going out of Town or The March of Bricks and Morter* (1829), sobre la que volveremos más adelante. Captando con desenvoltura el proceso de crecimiento urbano indu-

cido por el desarrollo industrial, el intuitivo caricaturista mostraba el avance dramático de la ciudad fabril sobre la campiña circundante y adelantaba con cierta ingenuidad el diagnóstico que unos años después Marx y Engels expresarían en *El manifiesto comunista* (1845) que tanto influyó en Morris. Aquí, a propósito de la afirmación de la burguesía como sujeto histórico e impulsor del desarrollo social y económico, Marx y Engels reconocían que la burguesía había sometido el campo al gobierno de las ciudades, creando urbes formidables, aumentando enormemente la población urbana en comparación con la rural. Si de un lado esto había permitido rescatar una parte considerable de la población del cretinismo [*idiocia*] de la vida rural (algo en lo que insistirían igualmente en *La ideología alemana*), de otro había vuelto al campo dependiente de las ciudades, como los países bárbaros y semi-bárbaros dependían de los países civilizados y Oriente de Occidente.

Apenas se trataba de los prolegómenos de la hoy considerada *segunda revolución urbana*, ligada a la revolución industrial (siglo XIX), que iba a transformar la historia de la humanidad y su geografía. Nuevas ciudades surgieron allí donde antes apenas se perfilaban algunas villas; las ciudades existentes, ya fueran capitales administrativas o asentamientos comerciales, vieron extender día a día su ámbito territorial, colmatando una periferia cada vez más lejana, conectando lugares mediante infraestructuras de todo tipo, concentrando actividades y población en un continuo movimiento de implosión-explosión. A finales del siglo XX entramos en la *tercera revolución urbana* (de metrópolis a metápolis), y desde entonces debemos pensar en términos muy diferentes la naturaleza de la ciudad y lo urbano, tal ha sido la magnitud y el ritmo de la urbanización generalizada del territorio y de la sociedad. Ciudades globales, metápolis, archipiélagos urbanos, regiones urbanas, metrópolis tentaculares, *zoomburbios*, *boomburbios* –como decía D. Massey, forjando términos que se hacían viejos casi inmediatamente tras ser insinuados. La sociedad urbana que Lefebvre descifró como mera virtualidad (tendencia prospectiva) hoy se antoja una realidad inexorable con la globalización, que supone a su vez un cambio en la forma, dinamismo y medios de los encuentros e intercambios sociales, en la experiencia urbana contemporánea.

De los datos demográficos proporcionados por ONU-Hábitat y los registros de otras fuentes estadísticas en los últimos años se desprende que el sueño de Morris ha trocado en distopía urbana. En efecto, hacia 2008 tuvo lugar un hecho crucial en la historia de la humanidad: por vez primera la población urbana mundial superó en número a la población residente en zonas rurales. El 55'4% de la población mundial reside en ciudades en 2018, y las proyecciones apuntan a que será el 70% en el año 2050, especialmente cuando países

como China e India, potencias demográficas con una relativa baja tasa de urbanización, incrementen el peso de su población urbana (aunque en ellas existan megaciudades, India mantiene unos 893 millones de habitantes rurales aún y China se aproxima a los 578 millones). La población urbana en nuestro planeta ha pasado de 751 millones de habitantes en 1950 a 4200 millones en 2018 y las proyecciones indican que será de 6000 millones en el año 2050. Europa cuenta con una población urbana próxima al 75%; América Latina y el Caribe se sitúan en un 81% y América del Norte tiene un 82%. Las tasas de urbanización, ahora relativamente tenues en los países occidentales, muestran un ritmo sostenido en los países emergentes y en desarrollo. Asia tiene una tasa cercana al 50% y sólo en África la población rural predomina aún sobre la urbana. Junto a estos datos, es interesante retener el incremento del número y tamaño de los núcleos urbanos. Más del 25% de la población mundial habita ciudades de más de 5 millones de habitantes, y el número de megaciudades con más de 10 millones de habitantes (35) no deja de crecer. Tokio, Delhi, Yakarta, Seúl, Bombay, Hong Kong, Singapur, Nueva York, Sao Paulo, Londres, París...

Arnold Toynbee (*Ciudades en marcha*, 1973) consideraba que el criterio poblacional se antojaba secundario como índice de grandeza urbana, hecho que a su juicio parecía residir en la capacidad para dejar una huella significativa en la historia de la civilización, muy en la línea aristotélica de no confundir una gran ciudad con una ciudad grande (o populosa). Por supuesto, el volumen poblacional –que es un componente esencial del fenómeno urbano– es un indicador que debe interpretarse en una combinatoria social más compleja, y sobre dicha base se podría progresar por las relaciones entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre la morfología social y el conjunto de mecanismos y desempeños de los asentamientos urbanos. Así, la atención hacia ese vuelco en la balanza demográfica sobre el territorio (rural/urbano) nos sitúa frente a un haz de problemas generados por el incremento excesivo y acelerado de población en los núcleos urbanos como por el vaciamiento demográfico de los ámbitos rurales. Igualmente nos sitúa frente a la necesidad de creación y gestión de infraestructuras urbanas adecuadas, de saneamiento urbano, vivienda y equipamientos que puedan garantizar condiciones de existencia colectiva y desarrollo personal; ante los problemas de base productiva, viabilidad financiera de los servicios públicos... La posibilidad de alcanzar un umbral de servicio y hacer frente a estas cuestiones varía en virtud del desarrollo político, económico y urbano de las sociedades de referencia. Otra problemática asociada de este crecimiento urbano y demográfico es la relativa a la sostenibilidad ambiental –un concepto cada vez más sospechoso– y la huella ecológica de estos entornos donde se concentran población y actividades que requieren trasvases continuos de recursos de todo tipo desde otros ámbitos. Y por supuesto, las cues-

tiones relativas a la gobernanza de unos medios sociales como los urbanos que pasan a constituirse como actores políticos principales junto o al margen de los estados nacionales. El estudio de S. Curtis (*Global Cities and Global Order*, 2016) llama la atención sobre la creciente influencia de las ciudades en la configuración geopolítica mundial (eso sin contar las presiones ejercidas para una representación proporcional del voto en el ámbito doméstico de los estados nacionales).

En este sentido, regresando de nuevo a Toynbee y a las prevenciones sobre la importancia de los datos demográficos en una referencia más amplia ¿acaso las cifras alcanzadas y la dinámica de esas “ciudades en marcha” –la realidad definida por ellas, la experiencia vital que suponen, su capacidad creativa y motriz del desarrollo social y económico– no informan sino de una (nueva) civilización de signo inequívocamente urbano? Uno de los primeros en observar la conformación de una nueva sociedad marcada por el dominio urbano (de grandes ciudades) fue Peter Hall en *World Cities* (1966). Llamó ciudades-mundo a esas urbes que, como Londres, se caracterizaban por el hecho de desbordar ampliamente su red urbana nacional y entrar a formar parte de un sistema internacional bien conectado y articulado. Lo más destacable de esas ciudades-mundo no era sólo su morfología social y extensión territorial, sino el hecho de configurarse como centros de poder político y del comercio mundial, de las comunicaciones, de las instituciones bancarias y financieras y referencias de innovación y cultura. La combinación de la integración global y la distribución del espacio ha ido definiendo un nuevo papel en el concierto internacional (y en sus propias relaciones con las naciones-estados) para las principales grandes ciudades. Saskia Sassen acuñó el término de “ciudad global” a propósito de las formas de funcionamiento de las grandes ciudades como centros de poder de la economía mundial, centros de localización de las empresas financieras y de servicios especializados, de innovación y de mercado de ámbito internacional. Y pese a ello, como advertía la autora, realidades conformadas por sus propias especificidades locales, espacios y estructura social.

En la actualidad, la envergadura y complejidad que ha alcanzado la globalización económica y social, asociada a la hegemonía del neoliberalismo, ha transformado nuestra existencia dando lugar a una red de núcleos urbanos en la cual las ciudades actúan como nodos –con distinto rango en la jerarquía urbana mundial– de un sistema global interconectado. Para Castells, la sociedad de la información ha producido un nuevo espacio de flujos y lugares (donde las grandes ciudades acumulan poder, capital (en todos sus tipos), conocimiento e innovación. Las regiones urbanas representan gran parte de la actividad económica mundial, encabezan significativamente la innovación científico-técnica.

Las ciudades globales y los corredores transnacionales que definen concentran cada vez mayor poder económico, político y cultural por la conjunción de lo que Manuel Castells entiende como las economías de aglomeración, las de sinergia y las de poder.

No puede ignorarse esta realidad y sería insensato negar que los problemas del urbanismo contemporáneo son en el presente asuntos ecuménicos que requieren vincular lo local y lo global. Algunos factores que influyen en el crecimiento o decrecimiento de una ciudad pueden estar perfectamente originados en otros puntos del globo y no en ella misma (crisis financieras, ambientales, humanitarias...). Las transformaciones estructurales asociadas a la globalización, especialmente bajo el influjo del neoliberalismo, vienen promoviendo desde hace un tiempo cambios sustanciales en la configuración del espacio material y social de las ciudades. No está en nuestro ánimo atender aquí los numerosos frentes abiertos por esta dinámica de metropolización global, pero sí al menos procurar un enfoque puntual sobre algunas de sus manifestaciones más relevantes.

En este sentido, atendiendo al contexto en que actúan las políticas locales, la estructura urbana y social de las ciudades se ve afectada por la creciente competencia interurbana para atraer inversiones y acometer reestructuraciones territoriales. En esta perspectiva hemos de situar el estudio elaborado por Jon Joseba Leonardo Aurtenetxe en su trabajo “El ‘Efecto Bilbao’. ¿Una excepción o un camino a imitar?” que versa en particular sobre las políticas territoriales y urbanas orientadas hacia el rol dinamizador de los grandes equipamientos urbanos. Tomando el Museo Guggenheim como un hito urbano (de acuerdo al esquema de Kevin Lynch en su clásico *La buena forma de la ciudad*) el autor analiza el papel que el complejo arquitectónico-museístico desempeña en la revitalización del área metropolitana de Bilbao. Se ha planteado, de hecho, el “efecto Bilbao” como un modo de expresar la creencia en el rendimiento general e inequívoco para la revitalización urbana desde la construcción de equipamientos de alto nivel, especialmente cuando éstos son consignados por *arquitectos-estrella*. El análisis progresa por el conjunto de programas estratégicos de intervención urbana en el que se inserta la revitalización de la ciudad contemporánea.

En gran medida forma parte y es expresión de esta lógica competitiva en la cual, las ciudades, a través de políticas urbanas *ad hoc* luchan entre sí para captar los recursos, las inversiones extranjeras productivas o tratan de convertirse en centros de interés turístico. Todo se inscribe en la estrategia diseñada por la mercadotecnia metropolitana que desea y procura proyectar una imagen particular de la ciudad. Esta orientación de la política urbana guarda relación con el proceso de turistificación de los entornos urbanos, un proceso cada

vez más llamativo (y polémico) de la experiencia urbana contemporánea. En el texto “Reflexividad urbana y mirada turística: sobre la producción y el consumo de los espacios urbanos”, de Emilio M. Martínez, se propone un análisis sobre la producción del espacio turístico inscrita en una hermenéutica del cambio social y urbano en el contexto de la globalización. El estudio persigue establecer una prolongación teórica sobre el impacto del turismo en la definición del espacio urbano y en una práctica (re)creativa que perfila a su vez la experiencia de la cultura urbana contemporánea, con sus luces y sombras.

Asociada a la turistificación y a las actuaciones en materia de infraestructuras y equipamientos de escala *metropolitana* en el marco de las políticas neoliberales podemos avanzar sobre el proceso de gentrificación, y la experiencia de estas dinámicas en diferentes entornos. Después de un tiempo en que los centros urbanos fueran estigmatizados y abandonados a un deterioro progresivo hoy vuelven a ser sectores deseados (incluso progresivamente prioritarios) y la etiqueta social adherida a ellos experimenta un positivo cambio de registro. Desde el punto de vista cultural y del consumo (de ocio, cultura, servicios, de la ciudad en sí) el centro urbano ha venido a ser revalorizado como ámbito polivalente. Esta dinámica es suficiente como para despejar las escasas dudas acerca de la multiplicidad de variables que entran en juego en la conformación de la estructura urbana y la toma de decisiones al respecto. Si el modelo económico de acumulación y el desarrollo tecnológico estaban dejando su impronta en la estructura urbana y social de la ciudad (de una manera contradictoria, sin duda, pero visible desde cualquier óptica) ahora advertimos con mayor comprensión cómo los modelos sociales y culturales (consumo, ocio, movilidad, estilos de vida, valores) influyen por igual y en conjunción sobre la morfología y dinámica urbanas.

Un buen ejemplo de este tipo de análisis lo tenemos en el texto *Higienización, gentrificación y turistificación. Aportaciones desde el urbanismo latinoamericano*, elaborado por Ibán Díaz Parra y Francisco José Cuberos Gallardo. Su contribución se centra en el estudio comparado de la relación existente entre un modelo de urbanismo higienista y los procesos de gentrificación y turistificación tal como se manifiestan en algunas grandes ciudades latinoamericanas. A partir de un análisis etnográfico realizado en los enclaves de Regina (Ciudad de México) y El Abasto (Buenos Aires) se subraya la forma en que la aplicación de políticas urbanísticas de tipo higienista podría imponer usos potencialmente más rentables del espacio.

Como proceso urbano complejo, la gentrificación ha de entenderse en relación con la fragmentación y división social del espacio urbano. Las políticas sectoriales y territoriales desarrolladas dentro de la lógica neoliberal dejan tras

de sí un espacio estallado y roto, cuyos perfiles y consecuencias sociales deben situarse asimismo en el contexto local propio donde esas políticas se manifiestan. En esa línea analítica el monográfico cuenta con dos artículos. Uno, “Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid”, de Daniel Sorando y Pedro Uceda plantea cómo las lógicas neoliberales (globales y locales) poseen un impacto claro pero diferenciado en las ciudades. De ahí que sea conveniente llevar a cabo un estudio comparativo empírico que permita el abordaje crítico de los marcos teóricos provenientes de las tradiciones francesa y norteamericana. Apoyándose en la *teoría de la ciudad partida* (Marcuse y Van Kempen, 2000) a través de un análisis cuantitativo multivariable, el texto aborda los procesos de segregación y las diferencias en los espacios sociales en la Comunidad de Madrid y su posible adecuación al modelo teórico que sostiene el crecimiento de las divisiones en los espacios urbanos.

El segundo texto que avanza por este orden de cuestiones es el de Fernanda Torres, “Modalidades mixtas de producción de hábitat por parte de sectores populares: organizaciones sociales y Estado (Argentina)”. A partir de una investigación empírica cualitativa, el trabajo se centra en las modalidades de acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de sectores medios y bajos en las ciudades latinoamericanas, resaltando la significatividad de la lógica de la necesidad y la lógica del Estado para articular dicho acceso al suelo y a la vivienda urbana, todo lo cual permite repensar las modalidades populares de producción de las ciudades organizadas de manera mixta entre el Estado y las organizaciones sociales y políticas, en contextos de redefinición del rol estatal y tensión política escalar de acuerdo a sus jurisdicciones.

Volviendo sobre el papel que las ciudades desempeñan como actores políticos en el marco actual de la globalización, especialmente en lo relativo a las políticas ambientales, el texto “Deconstruyendo la resiliencia urbana” elaborado por Maite Aurrekoetxea Casaus proporciona un esquema interpretativo muy sugerente sobre los efectos perturbadores del cambio climático y el protagonismo de las ciudades para hacerle frente a través de medidas específicas y en coalición con otras ciudades e instituciones (dimensión *glocal*). He aquí el rol que pueden exigir las ciudades en la política mundial. Su capacidad para intervenir y prevenir. La noción de resiliencia urbana es clave en esta estrategia de lucha y de cambio de perspectiva. El *pensamiento resiliente* se aborda en este trabajo a partir del estudio de cinco ciudades europeas que han diseñado su *Estrategia de Resiliencia Urbana* de la mano de la Foundation Rockefeller (que desarrolla el programa *100resiliencities*).

El artículo de Margarita Barañano y Marta Domínguez, “Desplazamientos identitarios en tres barrios madrileños de Promoción Oficial”, desde una meto-

dología comparativa y cualitativa, aunque incluye también una explotación estadística basada en datos censales, se enmarca en una investigación sobre las relaciones sociales, la identidad y el espacio urbano (en concreto, el de tres sectores madrileños con una impronta reconocida, en lo morfológico y en lo social). Se trata de analizar, desde el anclaje de los estudios sobre la cultura urbana, los desplazamientos identitarios a partir de las nociones de postraditionalización de Giddens y de destradicionalización de Heelas, Lash y Morris. El cambio identitario se relaciona igualmente con los movimientos demográficos y el envejecimiento.

Abundando en la posibilidad de una orientación cultural en el trabajo de los estudios sobre la ciudad ha de mencionarse el texto elaborado por Antonio Alaminos Fernández, titulado “Musical transformations of non-places”. Que la experiencia urbana contemporánea, la de los lugares y no-lugares que componen el escenario de las relaciones sociales, es rica en matices y modalidades lo demuestra este escrito. La investigación permite abordar lo que se dio en llamar la experiencia sensible de lo urbano, que moviliza otros sentidos en el modo de interactuar en y con los espacios de la ciudad. El estudio muestra la relación entre música ambiental y el desarrollo de ciertos espacios urbanos, tratándose ambos de fenómenos sometidos a un proceso de interacción y cambio sostenido debido en gran medida al desarrollo tecnológico. Es interesante señalar el salto de dimensión del concepto de no-lugar anclado en la tradición de Augé hacia una virtualidad que supera los estreñimientos del espacio físico. A partir de ahí, la investigación avanza sobre las propiedades y desarrollo de la música ambiental, abordando su relación con los no lugares y luego con la generación de atmósferas ambientes a través de esferas sonoras colectivas. Este artículo presenta el papel humanizador que la música ha experimentado dentro de este proceso de crecimiento urbano en las sociedades occidentales durante el último siglo.

No querría finalizar esta presentación sin unas palabras de recuerdo y gratitud infinita hacia el profesor Fernando Roch Peña, Catedrático de Urbanismo de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, fallecido a finales de agosto. Siempre es terrible la pérdida de alguien querido y admirado. Nos quedan, al menos, sus muchas enseñanzas, su rigor intelectual, su sentido crítico y su generosidad, y todo aderezado de un sentido del humor que hacía la conversación fluida y uno deseaba que jamás acabase. Sucedió, pero entonces permanecían sus ideas deliciosas, sus juicios refinados, todo un eco que excitaba el pensamiento y el afán de seguir avanzando. Será siempre ejemplo e inspiración, y lo echaremos mucho de menos.

EMILIO M. MARTÍNEZ GUTIÉRREZ es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Sección Departamental de Sociología Aplicada). Ha sido investigador visitante en la Universidad de París V (René Descartes) y en el Centre Max Weber (Lyon II).